

12 NOVIEMBRE

A mis colaboradores: Querría que os
concentrarais más en servir con libre
entrega a los pobres de vuestra región.
Cada uno de vosotros tiene que intentar
encontrar a los solitarios, a los que no son
queridos, a los lisiados. Aunque sólo sea
con una sonrisa, una breve visita,
encendiéndole el fuego a alguien, leyéndole
algo. Obras pequeñas, sí, muy pequeñas.
Pero así actuará vuestro amor de Dios.
Este espíritu debe irradiar desde vuestro
corazón hacia la familia, el vecino, la ciudad,
el país, el mundo.